

## 0.- INTRODUCCIÓN

Llega, con retraso, un nuevo número de Bidankozarte, previsto para principios del invierno. Ya casi hemos dejado atrás la estación y este año parece que con un clima bastante menos frío de lo esperable y casi nada de agua. La nieve sí que ha hecho acto de presencia aunque en menor cantidad que los inviernos pasados.

Los mayores pensarán que “estos inviernos no son como los de antes”, cuando las nevadas eran abundantes e incluso los más mayores, recordarán cuando el pueblo se quedaba incomunicado, aunque también es cierto que, hace años, la incomunicación no sería comparable a la de ahora y el pueblo y sus gentes la sobrellevarían sin mayores contratiempos, calentándose en torno al hogarín en su día o tirando de cocinilla y gayato más recientemente, haciendo pan en el horno de casa (en las casas que

había, llegó a haber al menos 16 casas con horno) o en el de la villa, y “tirando” de lo que habían dado las huertas en verano y de lo que daba de sí el cerdo matado a finales del otoño.

Bueno, así sería para los que se quedaban en Vidángoz, porque el nómada que, como roncaleses que somos, llevamos dentro, hacía que los ganaderos y pastores pasaran el invierno en las Bardenas Reales, en busca de un pasto que a estas alturas de año no podían encontrar en nuestros montes. Por otra parte, las golondrinas o *enarak*, aquellas mozas que marchaban a Mauleón a fabricar alpargatas cuando aquel era un negocio floreciente y próspero, también faltaban en el pueblo.

Así pues, y como me indicaban varios de nuestros mayores con los que conversé, el pueblo en invierno se quedaba

ciertamente medio vacío, en palabras de alguno “*los abuelos, las madres, los críos y poco más*”.

En resumen, que el invierno (entendido como todo lo que no es verano), y particularmente entre enero y marzo, era un tiempo de hibernación, donde la actividad se ralentizaba y donde la vida del pueblo quedaba en estado latente, esperando que el sol volviera a calentar para que tanto tierra como personas salieran de su letargo.

Empezamos pues, con esta segunda entrega de Bidankozarte, aspirando a que, al menos, amenice uno de esos ratos de recogimiento, si no al lado del fuego, por lo menos en el sofá o donde cada cual mejor disponga.

## 1.- NOTAS HISTÓRICAS - EL OTOÑO-INVIerno DE 1561

Al igual que en el verano de aquel mismo año 1561, hace 450 años el invierno también andaba movido. Demasiados procesos judiciales en el mismo pueblo en tan poco tiempo.

Por hacer una composición de lugar del Vidángoz de 1561, hay que tener en cuenta que nuestro pueblo contaba con en torno a 500 habitantes (99 fuegos o casas o familias que se suelen cuantificar a 5 personas por fuego/casa. Un pico demográfico resultante de la cierta “bonanza” que se vivió después de las violentas sacudidas de la peste en el siglo XIV, la guerra civil que asoló Navarra durante gran parte del siglo XV (agramonteses contra beaumonteses) y para terminar, a principios del siglo XVI, la conquista de Navarra por Castilla y la posterior represión, de la que dieron buena cuenta los roncaleses por haber permanecido fieles a sus reyes legítimos.

Así pues, se llevaban unos años de relativa calma social y la vida en Vidángoz seguía adelante. En torno al año del que hablamos se hizo una reforma del molino y de la acequia que a él conduce (y que también dejó un pleito de por medio) y, por lo que dicen los entendidos, se construyó la parte principal de la iglesia, la

nave (la torre del campanario la datan varios siglos antes).

Hasta aquí lo que concierne a Navarra en general y a Vidángoz en concreto. Pero en el caso que se trata a continuación entran en juego otras circunstancias, en este caso la persecución de los moriscos en el Reino de Aragón.

Se denominaba moriscos a los musulmanes que, voluntariamente o no, se habían convertido al catolicismo para no ser expulsados, en este caso, de Aragón. A pesar de esta conversión, siguieron siendo “sospechosos” en cierto modo y, por ello, perseguidos y posteriormente expulsados.

Por lo que se ve, varios vecinos de Vidángoz (entre los que se menciona principalmente a Francisco Ferrero) y Miguel Iriarte (vecino de Iciz) ayudaban a los moriscos a pasar a Francia, donde no eran perseguidos.

En Navarra tenían prohibido el dar alojamiento a los citados moriscos y, por supuesto, estaba penado el ayudarles a cruzar la muga. Y el hecho de escoger Vidángoz para pasar y no cualquier otro pueblo del valle o de Salazar, seguramente obedecería a que el paso desde Vidángoz no es una vía principal de paso de los

Pirineos y, por ello, debería ser menos arriesgado atravesarlo por estar, también, menos vigilado (aunque en aquel entonces no había aduanas).

Pero, como se menciona en las primeras líneas del proceso, “*eran moriscos provenientes del Reino de Aragón con muchos dineros*”, y los acusados, supuestamente, “*cobraban algo dellos a cambio*”. Poderoso caballero es don dinero, y, conociendo estos montes como los conocerían podría decirse que era un dinero relativamente fácil llevar a unos moriscos hasta la muga de Francia.

Además, también se acusa a Domingo Punt, almirante del Valle de Roncal en aquel momento, de negligencia en el ejercicio de su cargo. Vamos, que él no había hecho nada por evitarlo.

El cómo acabó este proceso es otra historia, porque consta de 113 folios y de momento no he tenido tiempo de leerlo con detenimiento. En cualquier caso, y si a alguien le interesa, se puede consultar en el Archivo General de Navarra, donde este proceso tiene la referencia 010478. En lo sucesivo daré estas referencias en este apartado por si alguien se anima a investigar. No es nada complicado y solo hacen falta ganas y, sobre todo, tiempo.

## 2.- HEMEROTECA - 75 AÑOS DEL COMIENZO DE LA "GUERRA CIVIL"

Era el primer invierno de la última "Guerra Civil" (digo última porque hubo otras anteriormente que también se denominaron así). En Vidángoz la mayoría de la población era de derechas, o, al menos, eso votaban. Si a esto le unimos que en muchas familias había algún religioso y que la iglesia se había alineado con el bando franquista, parece lógico que algunos bidangoztarras se unieran al mismo.

No es raro pues, el apoyo que brinda Vidángoz al bando franquista, como señala la prensa de la época en esos primeros meses de guerra: Dominica Mainz (*Refelna*) hace donativo al Ejército Español (DDN 08-08-1936); Ayto. y Sociedad El Molino, en la suscripción para el Ejército Español (DDN 21 y 23-08-1936); Vidángoz envía diversos animales y bienes al "Ejército Salvador" (DDN 29-09-1936).

Los voluntarios que salieron de Vidángoz eran requetés (carlistas), que, fueron aliados de Franco. En la carta que se muestra a continuación (*Diario de Navarra 12/02/1937*), Eusebio Pérez (*Diego*) da cuenta del estado de los bidangoztarras que andan en el frente de

Gipuzkoa. En concreto, además de a sí mismo, menciona a Cecilio Pérez (*Santxena*), Juan Urzainqui (*Kostioh*), Pío Ornat (*Ornat*), Pascual Urzainqui (*Lengorna*), Abundio Sanz (*Danielna*) y Antonio Larrea (*Xapatero*).

A la mayoría de los que vivimos no nos ha tocado vivir (y que no nos toque) una guerra y no sabemos qué ambiente se respiraría en aquel entonces, pero, en cualquier caso, se hace extraño leer de un

grupo de pastores y almadieros (que era a lo que se dedicaban la mayoría de los varones de principios del siglo XX) eso de "limpiar la Patria de indeseables y asesinos marxistas".

En el otro lado, el de los represaliados, en Vidángoz particularmente se centró en la familia Mainz Landa (*Landa*). Sobre este particular, como sobre la guerra en general, hay diversas noticias que iremos tratando en entregas sucesivas de Bidankozarte.

Muy señor mto: Ruégole dé cabida en las columnas del periódico de su digna dirección, a estas cortas líneas, con las cuales queremos mostrar nuestro agradecimiento para todos los buenos patriotas que con su aportación (y tal vez privándose ellos mismos de los «turrones») han contribuido a que todos los que nos hallamos en los frentes de combate nos haya llegado tan espléndido como sabroso y bien presentado Aguinaldo, haciendo endulzar las amarguras de la campaña.

Los que desde estas tierras guipuzcoanas, en las que estamos hace ya cinco meses, saludan a todos sus familiares y amigos y dan las gracias a todos los buenos españoles, deseándoles que el año tricolor sea para todos de paz y felicidad, para lo cual todos debemos ayudar con cuerpo y alma, para que dentro de muy poco tiempo quede nuestra Patria limpia de indeseables y asesinos marxistas, y podamos construir la España grande, próspera y

católica, para lo cual estamos en las trincheras de este frente dispuestos a dar nuestra sangre, si Dios y nuestra Patria nos lo exigen; somos Eusebio Pérez, Cecilio Pérez, Juan Urzainqui, Pío Ornat, Pascual Urzainqui, Abundio Sanz y Antonio Larrea, de Vidángoz; Victorino Mayo, Tomás e Ignacio Surio, de Ustarroz; Policarpo Garate, de Roncal; Pedro Iriarte, Casiano Vidaurre y Valeriano Goñi, de Cirauqui; Elías Muruzabal, de Muruzabal; José y Rufino Urtasun; Fernando Tarife, de Peralta; y Miguel Ibañez, de Puyo.

Y como todos estamos disfrutando de una salud y un apetito inigualable, solo pedimos a Dios que nos los conserve para seguir luchando hasta el fin y para poder seguir cantando.

EUSEBIO PEREZ,  
2.ª Compañía del Montejurra.

## 3.- TOPONIMIA (NOMBRES DE LOS LUGARES) - ZIBERRIA

El topónimo que hoy nos ocupa es uno que prácticamente cualquiera podría ubicar en el mapa, por pocos días que haya pasado en Vidángoz. Es Ziberria.

Ziberria hace referencia al paraje situado en torno al río Biniés cuando éste pasa por debajo de la ermita de San Sebastián o de la Asunción, y donde encontramos un puente, una presa, el comienzo de la acequia del molino y pozo para el baño en verano.

Sin embargo, es un topónimo que difícilmente encontraremos en un mapa, al igual que sucede con la Pitxorronga o Peñeta. ¿Por qué? Porque hacen referencia a lugares de tamaño reducido y los mapas suelen recoger nombres más

generales que designan a lugares más amplios.

Bueno, pero, ¿qué quiere decir Ziberria, de dónde viene ese nombre? Pues siguiendo la huella de la documentación, encontramos que, antiguamente, el paraje se denominaba Zibiberria (se mencionan los *linares de Zibiberria*). Y entonces es fácil deducir su origen: "Zibi" (variante de "zubi", puente) + "berria" (nuevo), en resumen "el puente nuevo".

Seguramente en su día haría referencia a un puente de nueva construcción que estaría más o menos donde el puente actual. Pero además nos da a entender que, en el pueblo o donde fuera, habría

otros puentes (que serían los "puentes viejos").

Al no ser Vidángoz sitio de mucho tránsito, seguramente todos estos puentes serían de madera u otro material perecedero y, con el tiempo se irían deteriorando y siendo reemplazados.



## 4.- OICONIMIA (NOMBRES DE LAS CASAS) - CASA LA SANTA

El hecho de haber escogido casa *La Santa* y no casa *Landarna* como correspondería al orden lógico no es casual. Y responde a la siguiente razón: Vidángoz hasta mediados del siglo XIX estaba dividido en cuatro barrios, de manera que cada uno de ellos tenía entre 15 y 25 casas.

Así, casa *Gaiarre*, que veíamos en el número anterior, estaba enclavada en el barrio de *Iriburua* (“*la cabeza/parte de arriba de la villa*”), barrio delimitado por el río Biniés, la actual calle del *Molino* y la antiguo *camino a Roncal*.

Casa *La Santa*, por su parte, se situaría en el barrio de *Iriarte* (“*en medio de la villa*”), que estaría delimitado por las actuales calle del *Molino*, calle *Mayor*, calle *Tejería* y río *Biniés*. El *Molino* y la actual casa *Zerorena* no eran viviendas.

De este modo, en lugar de ir viendo las casas una a una en el orden habitual, la idea es ir viendo una casa de cada barrio, alternando, como una forma de recuperar ese sentido original del barrio como agrupación de casas, que era el antecedente de lo que hoy denominamos calles, pero que, además, respondía a una forma de administración, teniendo cada barrio su boyero, guarda y más peculiaridades que todavía están por estudiarse.

Además de los dos barrios ya mencionados, faltarían de mencionar *Iribarnea* (literalmente “*dentro de la villa*” aunque en este caso viene a significar “*la parte baja de la villa*”) y *Egullorre* (cuyo nombre aún perdura para denominar al barrio situado hacia arriba de la calle mayor y cuyo significado es más dudoso que el del resto de barrios, traduciéndolo algunos como “*choza*” o “*cortijo cubierto*” y otros como “*ladera de espino*”).

Una vez hecha esta aproximación a los antiguos barrios de Vidángoz, pasamos a centrarnos en la casa que corresponde a este número, casa *La Santa*. Visto desde hoy en día, el nombre nos podría crear la duda de si era debido a un nombre en sí o a una mujer que era muy buena y, por ello, tal vez, apodada “*la Santa*” y de ahí el nombre.

En este caso no es muy difícil llegar al origen del nombre de la misma porque, como se encarga de recordarnos su propia fachada, la casa fue construida en 1907, hace poco más de un siglo.



Y, antes de esa fecha, ¿había otra casa? Por lo que nos indicaba Severino, oriundo de esta casa, lo que debía haber anteriormente era una herrería o una especie de corralico, una construcción de porte bajo en cualquier caso.

¿Y quién la construyó y de dónde provenía? Pues la respuesta es la pareja formada por Fidel Santiago Sanz Urzainqui (nacido en casa *Calderero* en 1859) y Severina Fuertes Larequi (nacida en la actual casa *Elizalde* en 1865, que, en aquel tiempo, desconocemos qué nombre tendría), que se casaron en 1890. ¿Y dónde vivieron hasta 1907, año en que se construyó la actual casa *la Santa*? Pues el matrimonio debía vivir en la actual casa *Elizalde*, que por entonces algunos ya llamarían casa *La Santa*, ya que su dueña era Santa (M<sup>a</sup> Santos) Larequi Salvoch, y de ahí “*casa de la Santa*”.

Hacia 1897, el marido, Santiago Sanz, partió a Argentina a probar suerte en “*las Américas*” dejando en Vidángoz a su mujer Severina y a sus dos primeras hijas, M<sup>a</sup> Santos y Avelina. Y parece que le fue bien y regresó hacia 1905 y al poco de llegar ya habría empezado la construcción de la actual casa *La Santa*.

Así pues, casa *La Santa* en Vidángoz vendría a ser el único ejemplo (que yo sepa) de las denominadas casas de indiano, de aquellos que iban a las “*indias*” (a América), hacían fortuna y, al volver, construían una casa nueva.

Por último, ¿por qué se llama casa de *La Santa* si no se llamaba así ninguno de los que la construyeron? Puede que el nombre se deba a la arriba mencionada M<sup>a</sup> Santos Sanz Fuertes, aunque algunos señalaban que no podía ser, que de deberse a ella,

anteriormente debería haber tenido algún otro nombre. La posible explicación reside en que cuando el matrimonio y sus hijos pasaron a vivir a la nueva casa *La Santa*, llevaron consigo a “*la abuela*”, esto es, a la madre de Severina Fuertes: Santa (o M<sup>a</sup> Santos) Larequi Salvoch. El único pero que se le encuentra a esta explicación es que la citada Santa sólo vivió 5 años desde que pasaron a vivir a esta nueva casa.

## 5.- LA VIDA DE MARIANO MENDIGACHA

Esta vez, y sin que sirva de precedente, voy a tratar más que una parte del legado de Mariano Mendigacha, una de las circunstancias que marcaron su vida de manera muy relevante. Y es que rebuscando en una hemeroteca antigua, por casualidad, encontré un artículo que tiene mucha relación con la vida de Mariano y que, por otro lado, explica el por qué de esa expresión que muchos habremos escuchado alguna vez: ¡MENDIGACHA RÍNDETE!

Para empezar podríamos decir que Mariano Mendigacha nació en un siglo particularmente violento: desde los últimos años del siglo XVIII, en los que tuvo lugar la guerra de la Convención, el siglo XIX comenzó con la guerra de Independencia, siguió la guerra Realista y posteriormente las guerras Carlistas, dejando todas ellas una huella más o menos grande en la vida y el sentir de los bidangoztarras. Por si esto fuera poco, desde mediados del siglo, con el paso de ser Reino de Navarra a provincia, los roncaleses dejaron de tener el privilegio de no tener que realizar el servicio militar de España, y como consecuencia, a algún bidangoztarra también le tocó guerrear en la guerra de Cuba y Filipinas.

Por si todo esto fuera poco, Vidángoz también sufrió un violento brote de cólera que diezmo su población en 1855 y trató de evitar como pudo la desamortización civil de Madoz (la expropiación por parte de la administración española de los bienes públicos) que tuvo lugar a mediados de siglo.

Con todo esto podemos figurarnos que la mentalidad de la época sería más bien pesimista y bastante trabajo tendrían con

aguantar el día a día como para andar planeando el futuro a medio y largo plazo.

Mariano Mendigacha era el segundo hijo del matrimonio formado por Manuel Mendigacha (*Mendigatxa*) y Melchora Ornat (*Ornat*). Su hermano mayor Pascual Isidoro, falleció en torno al año de edad, algo que dadas las circunstancias sociales del momento, no era para nada extraño.



Así pues, Mariano Saturnino Mendigacha (que así era su nombre completo) nació el segundo pero, a la postre, quedó primogénito, con todo lo que ello conllevaba. Nació en 1832, a las puertas de la primera guerra carlista y con un Vidángoz que todavía estaba recuperándose de la guerra de Independencia y del impacto que habría tenido en la población el enfrentamiento armado que se produjo en 1821 en el mismo Vidángoz entre los dos bandos contendientes en la guerra Realista.

De hecho el propio padre de Mariano Mendigacha, junto con otros bidangoztarras, fue acusado en 1822 del asesinato de Leandro Gorria, natural de Urzainqui y miliciano de Uztárroz, hecho que seguramente tendría relación con el enfrentamiento habido en Vidángoz unos meses antes.

Llegamos ya al hecho en sí. El 21/12/1835 un artículo del periódico liberal *“El Eco del Comercio”* decía lo siguiente: *“Los bizarros hermanos Barricart seguidamente de haber contribuido con su valor a la aprehensión del cabecilla Rojo con su partida en Aóiz, alcanzaron también al rebelde Mendigacha con algunos otros en su propio lugar Vidángoz (Roncal) donde se había cobijado a repararse de la desastrosa correría por Cataluña. Cercándole en su misma casa que le dio el ser, se tiró por un balcón, y huyendo sin querer ceder a la rendición que le intimaban, herido de un balazo cayó y le cosieron a bayonetazos sus mismos patricios a causa del odio que le tenían por haberlos perseguido mucho y a sus familias. [...]”*.

Eran en torno a las 9 de la noche del 5 de diciembre de 1835 y una tropa de partidarios de doña Cristina rodeó casa Mendigacha y gritaron: *“¡Mendigacha, ríndete!”*. *“Ni me he rendido ni me rendiré”* dicen que contestó aquel, y seguidamente salió corriendo con lo puesto, aunque no debió llegar más que hasta las inmediaciones del barranco de Elizarena.

Aquel Mendigacha era Manuel, padre de Mariano Mendigacha, que creció huérfano junto a su madre y tal vez algún tío y poco más. Su madre, viuda, no volvió a casarse, algo que era relativamente habitual, tal vez debido a las circunstancias de la muerte de su marido. Huérfano pues, e hijo único, cabe pensar que le habría tocado madurar mucho y rápido para hacerse cargo de su casa tan pronto como le fuera posible, casándose con 20 años.

## 6.- CIERRE

Termina aquí esta segunda entrega de Bidankozarte, con un retraso provocado por tratar de tener ya el nuevo aspecto de la página web a punto, pero que al final, todavía no está a punto, esperemos que pueda estar lista a la mayor brevedad posible.

Es por ello que la distancia entre este número y el siguiente será más corta, pues el tercero estará listo para Semana Santa.

Esperando que hayáis pasado un rato ameno leyendo estas líneas y que, tal vez, hayáis aprendido algo que no sabíais sobre Vidángoz, insisto nuevamente en animar a colaborar a quien quiera, cada uno en lo que crea que puede aportar y, como

señalaba en el número anterior estaré encantado de recibir cualquier aportación, comentario o crítica en la dirección de email [bidankozarte@yahoo.es](mailto:bidankozarte@yahoo.es).

Hasta el próximo número, que llegará enseguida. Un saludo.